



LAS LÍNEAS MAESTRAS DE LA EXHORTACIÓN *VITA CONSECRATA*

MAYO 2021 - 3º LÍNEA MAESTRA: Vida de “Christifidelis” o creyente en Cristo¹

Según la Exhortación, la vida consagrada está llamada a expresar siempre con mayor clarividencia y profundidad su propia identidad cristiana y eclesial. Esto exige una labor cada vez más fina de análisis, discernimiento y respeto de los valores de la revelación de Dios Padre en Cristo.

El Papa insiste justamente en que, para entender la identidad de la vida consagrada, hay que partir de la categoría «*vida cristiana*»: «*Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, participan de una dignidad común; todos son llamados a la santidad; todos cooperan a la edificación del único Cuerpo de Cristo*» (*VC* 31b). Así, pues, hay que afirmar con nitidez que la identidad de los miembros de los Institutos de vida consagrada comprende una característica fundamental e imprescindible: ser un auténtico cristiano, ser una nueva creatura en Cristo.

Este enfoque tiene el mérito de encuadrar bien las relaciones «*ad intra*» o intraeclesiales. Pone de relieve el sentido fundamental de comunión y de fraternidad en Cristo que debe reinar entre todas las personas que, habiendo recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, quieren vivir de manera coherente con la santidad de las promesas realizadas. En cuanto miembros del cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, todos los bautizados (personas consagradas, ministros ordenados y laicos) deben sentirse unidos por los comunes vínculos de la fe, la esperanza, la caridad y la colaboración en la misión de defender y difundir el Evangelio de Cristo.

Tal enfoque tiene, por otra parte, el mérito de ayudar a los consagrados a determinar y promover los valores esenciales de su forma de vida, valores que no pueden ser reducidos a los elementos de las formas de vida no cristianas, que quedan encuadradas «*ad extra*» de la síntesis dinámica y trinitaria de un programa de vida cristiano.

Para hacer la profesión religiosa es necesario presentar el certificado de bautismo, como testimonio de que el candidato acepta el conjunto de los valores de la divina revelación en Cristo. No se trata de un mero requisito burocrático, sino de una exigencia de carácter teológico: «*En la tradición de la Iglesia la profesión religiosa es considerada como una singular y fecunda profundización de la consagración bautismal*» (*VC* 30a).

Situándose en esta perspectiva, claramente cristiana, la Exhortación descarta las orientaciones confusas de quienes, intentando determinar con criterios exclusivamente fenomenológicos los elementos de la identidad eclesial de la vida religiosa, reducen sus características esenciales al conjunto de los datos que caben dentro del marco de una existencia pagana o ambigua.

¹ Angel Pardilla, *Vita consacrata per il nuovo millennio. Concordanze, fonti e linee maestre dell'esortazione apostolica Vita Consecrata*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, p. 1356-1357.

Según la Exhortación, ese método anula el sentido más profundo de la forma de vida de los seguidores de Cristo. Para el Papa el carácter cristiano de la motivación y del dinamismo de la forma de vida consagrada es su elemento más genuino y esencial, y no un aspecto marginal o accidental, que dejaría intacta la única verdadera substancia de la realidad, ya predeterminada con criterios puramente paganos o fuertemente ambiguos.

La vida consagrada no es para la Iglesia una expresión cultural de origen humano, nacida de la mente de determinados personajes precrístianos o postcrístianos. La vida consagrada, que es parte integrante y necesaria de la Iglesia, tiene un «*divino Fundador*» (*VC* 29), que es Cristo, el Hijo del Padre, y por tanto su verdadera naturaleza no puede ser establecida sino a la luz de las intenciones de Cristo tal como nos resultan de los Evangelios y de los otros escritos neotestamentarios. Por eso, si se descuida la fe del bautizado, se deforma la identidad del consagrado.

CONCLUSIÓN:

DE LA CARTA APOSTÓLICA ***MANE NOBISCUM DOMINE*** DEL SUMO PONTÍFICE
JUAN PABLO II
 AL EPISCOPADO, AL CLERO Y A LOS FIELES
PARA EL AÑO DE LA EUCHARISTÍA
Octubre 2004 - Octubre 2005

II

LA EUCHARISTÍA, MISTERIO DE LUZ

«Les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura» (Lc 24,27)

11. El relato de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús nos ayuda a enfocar un primer aspecto del misterio eucarístico que nunca debe faltar en la devoción del Pueblo de Dios: *¡La Eucaristía misterio de luz!* ¿En qué sentido puede decirse esto y qué implica para la espiritualidad y la vida cristiana?

Jesús se presentó a sí mismo como la «luz del mundo» (*Jn* 8,12), y esta característica resulta evidente en aquellos momentos de su vida, como la Transfiguración y la Resurrección, en los que resplandece claramente su gloria divina. En la Eucaristía, sin embargo, la gloria de Cristo está velada. El Sacramento eucarístico es un «*mysterium fidei*» por excelencia. Pero, precisamente a través del misterio de su ocultamiento total, Cristo se convierte en misterio de luz, gracias al cual se introduce al creyente en las profundidades de la vida divina. En una feliz intuición, el célebre icono de la Trinidad de Rublev pone la Eucaristía de manera significativa en el centro de la vida trinitaria.